

Mujeres protagónicas que llevan la voz cantante: *Fábulas de una abuela extraterrestre*

Por Yolanda Molina-Gavilán (Ph.D.)

Tomado del libro *Ciencia-ficción en español: una mitología moderna ante el cambio* (The Edwin Mellen Press, New York, USA 2002), pp. 123-128. Reproducido con permiso de la autora y la editorial.

El rol tradicional reservado al personaje femenino en la ciencia-ficción ha sido secundario y se ha caracterizado, en los mejores casos, por su pasividad y, en los peores, por quedarse anclado en un estereotipo producto de la fantasía masculina.⁽¹⁾ La producción del género en español no ha sido una excepción en cuanto al tratamiento de la mujer ficticia que presenta. No sorprende, sin embargo, que hayan sido las escritoras dedicadas al género en español las que han comenzado a romper los esquemas en cuanto al personaje femenino se refiere. Myriam Yvonne Jehenson identifica como aspecto común a la narrativa de cinco escritoras latinoamericanas contemporáneas: Cristina Peri Rossi, Albalucía Ángel, Helena Parente Cunha, Rosario Ferré y Ángeles Mastretta, el hecho de que sus personajes femeninos sean los agentes de la acción (115). Esta es una característica primordial también de toda la obra de la autora cubana Daína Chaviano, una de las mejores creadoras vinculadas a la narrativa de ciencia-ficción.⁽²⁾ Tal particularidad se puede apreciar especialmente en *Fábulas de una abuela extraterrestre* (1988). Esta obra de Chaviano responde a una característica común a la ficción especulativa escrita por mujeres: la de vislumbrar un mundo en el que lo débil se vuelve poderoso.

En *Fábulas*, novela cuya trama se desenvuelve en tres historias paralelas que sumergen al lector en tres universos regidos por distintas leyes físicas, los personajes clave son mujeres: Desza, Ana, y Arlena: "En ellas recae el peso de los conflictos y la solución de los mismos descansan fundamentalmente sobre ellas" (Andricaín). Ya el mismo título resulta revelador en ese sentido, puesto que indica la posición central que ocupará uno de los personajes femeninos: una abuela llamada Desza que cuenta historias enigmáticas a su nieto Ijje en el planeta Faidir.



Los habitantes de Faidir son los zhife, unos suaves seres alados de tres bocas que en el pasado habían construido unos talismanes (una piedra y un espejo) que poseían la maravillosa cualidad de abrir las fronteras entre los mundos. Con estos talismanes —ahora en poder de sus celosos guardianes en otro planeta llamado Rybel— los zhife podían viajar libremente en el espacio-tiempo.

Ya desde el epígrafe de James G. Frazer a la novela, Chaviano expone que la "falsedad" de la magia se transforma en ciencia verdadera a nuestros ojos cuando la llegamos a comprender. Así, los poderes de la piedra y del espejo no son "fantásticos" o "mágicos", sino que se explican con un lenguaje de armadura científica. Una de las revelaciones finales que la abuela Desza hace a su nieto es la referencia a las fuerzas naturales —no mágicas— que hacen funcionar a los valiosos objetos y permiten el viaje transdimensional:

"Estoy hablando de raciocinio [...] Esos objetos son valiosos porque logran concentrar las fuerzas provenientes del cosmos, antes de hacerlas incidir sobre la psiquis; eso posibilita el viaje hacia un sitio previamente escogido (si se conoce el manejo de la Esfera) o imprevisto (si se ignoran sus leyes)." (364)

Y al final de la novela otro personaje-narrador, Ana, vuelve a insistir sobre este aspecto declarando que los Talismanes Sagrados no son mágicos, sino que "son mecanismos que concentran ciertas fuerzas con las que se viaja de un universo a otro" (404). Del mismo modo se insta al lector a comprender otros conceptos esenciales a la trama tales como la "memoria genética", la "pre-visión" o la "escritura automática", herencia directa de los surrealistas.

Pero volvamos a la trama. Ahora las fronteras entre los mundos se encuentran cerradas desde que Semur, un jefe de Faidir de proporciones legendarias, entregara los talismanes a los brujos de Rybel, quienes los separaron, dándoles uno a los habitantes del planeta —los llamados silfos— y otro a los sacerdotes del palacio de Ciso. Para recuperar los objetos, afirma la abuela siempre con el mismo espíritu científico: "habría que acumular una dosis extraordinaria de energía que permitiera el paso hacia el lugar donde se encuentran, y, [...] eso resulta imposible sin los objetos" (365).

Pero no es sólo directamente por boca de la abuela zhif o a consecuencia de sus actos que el lector aprende sobre su mundo. Otra de las protagonistas "contadoras" de historias —¿historias de hadas?— es Ana, una joven escritora de La Habana de finales del siglo XX. En sus narraciones, escritas automáticamente en horas robadas al sueño o a la diversión, Ana narra trozos de la Historia zhif y también de las aventuras de Arlena, una muchacha que busca los amuletos zhife perdidos en



Rybel, el tercero de los mundos que forman parte de *Fábulas*. Ijje, el nieto de Desza, sueña con Arlena y con Ana quien, a su vez, sueña con los personajes de su novela: Arlena (su alter ego en el planeta Rybel), con otros seres del planeta Faidir, y con otro personaje clave para el desenlace final de la trama: Soio-Merlinus, el mago Merlín. Los tres relatos se trenzan así hábilmente en tres planos con montajes paralelos, técnica que denuncia una influencia cinematográfica en la autora, quien ha trabajado como guionista y actriz (Velázquez).

En el mundo de Rybel el personaje principal es Arlena cuyo papel comparte rasgos del tradicional relato de aventuras y del relato de ambiente gótico (o de horror). Ella es la heroína que ha de realizar el viaje épico de búsqueda e iniciación, encontrándose en su camino con seres que se interpondrán en él o le ayudarán a superar los obstáculos y alcanzar su objetivo final: los talismanes sagrados. Arlena es una heroína perseguida, tal como narra Desza en una de sus fábulas, ella es "una chica hermosa —de beldad muy ajena a los patrones de Faidir— [que] corre serios peligros en la fría soledad de un llano" (130). Y a la vez es una heroína victoriosa que, tras muchas aventuras y desventuras, logra su objetivo. Brian Aldiss asegura que el modo de narrar gótico es el antecedente de la ciencia ficción moderna (30). Chaviano enlaza con la tradición gótica femenina al presentar a Arlena como heroína al estilo de aquellas creadas por Ann Radcliffe y Mary Shelley. En este sentido, Chaviano recoge esta tradición literaria femenina traspasándola a la ciencia-ficción.

El personaje de Ana, por su parte, presenta un modelo atípico de adolescente. Aunque demuestre la rebeldía típicamente asociada a una muchacha de su edad en sus relaciones con su familia, Ana piensa por sí misma sin dejarse arrastrar por el consenso de su grupo de amigos y se interesa por temas adultos como el avance de la ciencia y la creación literaria. Así, por ejemplo, cuando su amigo Mario interrumpe sus actividades con una llamada de teléfono para invitarla a una fiesta, Ana controla la conversación hablándole de los temas que le interesan a ella y llamándole "nenito" en repetidas ocasiones:

"—Ana, no seas cabeza dura...No estamos en la Edad Media. ¿Por qué no dejas de pensar en fantasmas y vienes a la fiesta conmigo? [...]"

—Precisamente porque no estamos en la Edad Media me interesa todo esto. ¿Sabes que la próxima revolución será biológica? [...]"

—Decidí que lo más inteligente era ocuparme de mis exámenes. [...] Chao, nenito." (21-22)



Tener a una adolescente como una de las protagonistas se añade a la valía de esta obra de Chaviano, puesto que añade un nuevo modelo de comportamiento femenino para jóvenes lectores. Siguiendo la tradición de la literatura juvenil, el mundo de la joven protagonista es marcadamente distinto del mundo adulto. Los padres y la hermana de Ana no comparten sus vivencias interiores, pues éstas se reservan a una amiga íntima, Rita. Así, la escena que describe una mañana de domingo en la vida de Ana podría estar sacada de un libro para jóvenes. A los gritos de su madre para que salga de su cuarto y vaya a almorzar, Ana se resiste, sumida como está en sus propios pensamientos. Y la escena del almuerzo sólo confirma la idea de que su mundo adolescente es más importante para ella en estos momentos que su familia. Después de todo, ella es la heroína:

"Cuando llega al comedor, la carne se enfría. Almuerza en silencio mientras Irina se complace en tirarle granos de arroz; Ana la ignora [...] Sin haber acabado el postre, la muchacha abandona la mesa. [...]"

—¡Voy a casa de Rita, mami! —anuncia desde la puerta entreabierta—. Si me llaman por teléfono, apúntame el recado." (141)

Y sin embargo, la novela se resiste al encasillamiento en el estante de literatura juvenil por la complejidad de su trama. Más bien se trata de una incursión de la literatura juvenil en la literatura "para mayores" que es la ciencia-ficción. Se diría que Chaviano juega aquí con otro de los estereotipos asociados al género —el de ser una literatura para jóvenes adolescentes varones— para ponerlo en evidencia.

De vuelta en otro de los mundos de *Fábulas*, el papel principal de la abuela zhife es comparable al de una shamana o guía espiritual de su nieto, la impulsora de la acción. Ella desencadena los sucesos a través de los enigmas de sus fábulas que el nieto, cumpliendo la función de discípulo, habrá de dilucidar (Carta 3). En el primer capítulo, por ejemplo, Desza habla a Ijje de Semur, el primer guerrero de los zhife, y de cómo la madre de Ijje en su adolescencia logró verlo una noche mientras cruzaba un muro temporal. Ijje "no entiende aquel galimatías de conceptos", pero su abuela le contesta que "es inútil buscar con la mirada", que "los muros son invisibles y sólo la mente puede derribarlos" (9). Cuando Ijje sueña con Ana y Arlena, su abuela le dice que él debe averiguar la relación que existe entre las historias de las dos muchachas.

Es de notar que la caracterización de la anciana como sabia tutora espiritual se complementa con atributos y actividades tradicionalmente femeninos reservados a las amas de casa, tales como el del cuidado de los niños y la preparación de la comida. Desde el primer capítulo observamos a la abuela acariciando



cariñosamente las plumas de su nieto o preparándole una merienda a base de panecillos con miel y dulce de fruta y una jarra de leche fermentada (7, 10). Queda claro que en Faidir estos atributos femeninos no restan estatus a Desza, ya que más tarde se completará la imagen de la anciana con cualidades indicadoras de su posición de autoridad: ella es barda-guerrera y ocupa por ello una posición respetable. Y sin embargo su rol principal estará íntimamente asociado a su papel maternal. Desza, la "abuela extraterrestre" dirige amorosamente los pasos de su nieto Ijje para que éste logre la recuperación de los amuletos y se abran por fin las fronteras entre los mundos. Desza convierte a su nieto en un adulto. Se enfatiza, así, una idea básica del movimiento feminista, que las actividades orgánicas de la mujer (cocinar, curar, criar a los niños etc.) son también actividades sociales.⁽³⁾

[...] Tanto el regreso final al orden como el concepto de la apertura de fronteras apuntan a una interpretación sociopolítica de la novela. De acuerdo a esa lectura, con *Fábulas* Chaviano se refiere poéticamente a la realidad de su país utilizando el género de la ciencia-ficción. La dimensión metafórica de esta novela conlleva ulteriormente un mensaje humanístico y que remite a las particulares circunstancias de la Cuba castrista. La novela ha sido entendida por Mora Vélez como "una propuesta cifrada de solución a la crisis cubana. Abrir las fronteras, no solo en Rybel sino en Cuba, es reconocer el fracaso del modelo y salir a la búsqueda de soluciones no dogmáticas" (70).⁴ Y también, apunta el mismo crítico, la trama destaca la necesaria interdependencia de todas las sociedades humanas en el mundo contemporáneo. Así como la civilización es producto de todos los pueblos, cualquier evento hoy en día repercute en el resto de la humanidad. Por ello, "nada más ajeno al espíritu humano, al progreso —que es la tendencia natural del hombre— que el aislamiento, el cierre de las fronteras" (67).

Si bien esta novela, como toda buena obra literaria, puede interpretarse a varios niveles, nos hemos centrado aquí en describir el tipo de personaje femenino que añade al género. Como bien resalta Sarah Lefanu, la simple creación de personajes femeninos protagónicos —aunque éstos sean modelos de comportamiento femenino ejemplares— no es suficiente si no aportan un nuevo modo de entender las construcciones sociales, políticas o literarias de la mujer. Tal vez sea esta cualidad de *Fábulas*, en la que la psicología femenina aporta una diferencia sin afán didáctico, lo que nota Andricain cuando comenta que los textos de Chaviano no son "de un feminismo trasnochado, sino de una interiorización y exploración de las posibilidades de la mujer como ser humano actuante y pensante, es decir, como una criatura activa y no pasiva ante las circunstancias de su existencia".



Notas al pie:

(1) Una gran mayoría de la producción de ciencia-ficción excluye o da poca importancia a las mujeres y repudia aquellas cualidades culturalmente definidas como "femeninas". La figura de la mujer, cuando aparece, es a menudo amenazadora, pues pone en peligro la racionalidad del héroe masculino.

(2) La fantasía y la magia juegan en toda la obra de Chaviano un papel esencial. Así sucede en sus dos últimas novelas: [*El hombre, la hembra y el hambre*](#) (Madrid: Planeta, 1998) y [*Casa de juegos*](#) (Madrid: Planeta, 1999), en las que lo onírico y la magia están aún muy presentes aun cuando estas novelas no sean de ciencia-ficción.

(3) Chaviano, además, inventa un mundo que muestra alternativas a la familia nuclear: En Faidir una triple alianza compuesta por una mujer y dos hombres se concibe como un privilegio a las mujeres de alto rango (408).

(4) Aunque esta dimensión que posee el elemento de las Fronteras en la novela, según Chaviano, no había sido construida de manera consciente, es vital para la obra y ya apuntaba al cambio radical de pensamiento político que se tradujo en su abandono de la isla. (Carta a la autora, 17 octubre 1998.)

OBRAS CITADAS

Alcides Jofré, Manuel. "El estilo de la mujer". Escribir en los bordes: Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana. Eds. Carmen Berenguer et al. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1987. 33-44.

Aldiss, Brian W. *Trillion Year Spree. The History of Science Fiction*. London: Gollancz, 1986.

Andricaín, Sergio. "Historias para soñar". Rev. y Cultura 3 (1987) s.p.

Chaviano, Daína:

Carta a la autora. 17 octubre 1998.

Fábulas de una abuela extraterrestre. La Habana: Letras Cubanas, 1988.

Jehenson, Myriam Yvonne. *Latin American Women Writers: Class, Race, and Gender*. Albany: State U of New York, 1995.



Lefanu, Sarah. *In the Chinks of the World Machine: Feminism and Science Fiction*. London: The Women's Press, 1988.

Mora Vélez, Antonio. "Daína Chaviano y el humanismo de la ciencia-ficción latinoamericana". *La ciencia y el hombre*, 25 (1997): 53-70.

Velázquez, Fernando. "Una novela extraterrestre". *El Caimán Barbudo*. Julio 1989.

Yolanda Molina Gavilán, Ph.D. (Madrid, España). Licenciada en Literatura Hispanoamericana en la Universidad Estatal de Arizona. Sus temas de investigación abarcan la literatura de ciencia-ficción de habla hispana y el cine. Actualmente imparte clases en la Universidad Eckerd, de St. Petersburg, Florida.

